AÑO XXXIII — Nº 1643

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

MONTEVIDEO, JULIO 12 DE 1964



Horizonte del Fuerte Santa Teresa

Este campo tiene suaves paisajes de una gracia cautivadora. En la fotografía, — extraída de los álbumes de don Horacio Arredondo —, el cielo ha querido ponerse a tono con la tierra. Y no se sabe dónde hay más belleza, si abajo o arriba. Decía Lubbock que las nubes deben reputarse como una de las más bellas cosas creadas. En este horizonte los árboles marcan la Laguna Negra.

EL PARQUE DE
LO QUE TIENE Y

Se están desarrollando en estos campos de Santa Teresa una porción de bosques. Unos, los de más significación, artificiales; y otros absolutamente autóctonos, iguales a los mejores que tenía el país desde que es Uruguay y que fueron desvastados insensatamente por ese verdugo de las selvas que suele ser el hombre.

En la *Oración del Arbol* de Rodríguez Beteta, que nosotros solemos decir, entera o en parte, todos los años, al clausurar el ciclo de disertaciones forestales en la Radio Oficial. el noble maestro ecuatoriano eleva así su plegaria panteísta:

"Amad al bosque, niños. Vosotros no podéis defenderlo de sus naturales enemigos: el rayo, que gusta de las cumbres, los insectos que se multiplican en la blanda quietud del bosque, los roedores que taladran, las serpientes que se enroscan... Pero podéis librar al árbol de su enemigo más terrible: el hombre. El hombre, que destruye bosques mejor que el rayo, y mejor que el rayo quema hasta las esperanzas de los nuevos brotes".

¡Qué tranquilidad, saber que fueron sustraídas a la codicia de los hombres los montes naturales que mejor se conservaban en las campiñas rochenses! Y que millones de árboles con origen foráneo —de los que puso don Horacio Arredondo con cuadrillas de gente joven y entusiasta formada por él, año tras año— medran y se hacen gigantes. Porque están para desarrollarlos, trabajando constantemente, en un acuerdo armonioso insuperable, el sol y la tierra, el agua y el aire...

*

Cuando ciudadanos con significación, tras la lectura de nuestra nota "El Héroe de las dos Fortalezas" fueron a ver a Arredondo, para ofrecerle su solidaridad que transcendería en la organización de un homenaje nacional, "el héroe" mostró tal resistencia, que los admiradores tuvieron que desistir del propósito.

Con el físico quebrantado (bien que el ánimo no se entregue), al luchador no lo hace feliz la idea de aparecer ante el público con sus inhibiciones. No lo hace feliz mostrar lo que en él claudica. Y, por otra parte, carece de vanidad. Prefiere trabajar apartado en el pequeño cuarto luminoso que es "rincón propicio", allá en su casa. Está satisfecho de la obra, pero lo encara todo de un modo natural. Porque obró, precisamente, como una fuerza de la naturaleza. Fue un impulso invencible, nacido el mismo día que vio devorada por las arenas la Fortaleza de Santa Teresa. Y de hazaña en hazaña, llegó a transformar buena parte del departamento de Rocha (antes olvidado) con excelentes carreteras y paradores. Cuando evoca a quienes le ayudaron, los recuerda con emoción.

Drama en la selva: el higuerón se ha enamorado de la palma; y la oprime en un abrazo artero que, con el tiempo, se hará mortal.

LOS que hablan del Parque de Santa Teresa, por que han visto lo que luce próximo al fuerte famoso, si no han tenido la oportunidad de que un conocedor les explique, van a quedarse con una idea menos que aproximada de ese extenso bien que ahora es patrimonio del Estado, tras una lucha porfiada ("brega tozuda" diría un castizo), del insobornable don Horacio Arredondo, justamente ensalzado en estas páginas.

El Parque de Santa Teresa, tal como lo concibe —y explica— quien lo ideó, se compone de varios núcleos o extensiones, a saber: las 3.000 hectáreas entre las que se halla la Fortaleza, más 700 que forman lo que se conoce por "El Potrerillo", más 2.700 que se extienden en lo que se llama Angostura; más las 16.000, de otro tipo acaso, que ostenta como una fina joya luciría un brillante, ese capricho de la naturaleza que es la Laguna Negra.

Gracias han de serle dadas a don Horacio Arredondo por haberle aportado a la ciudadanía tan ingente bien, cuyo valor material se multiplica con los años y cuyo significado, en lo que concierne al futuro del turismo, no nos lo podemos imaginar.

"Admirar es poseer", hemos dicho nosotros. Gracias a la vista, y por la capacidad de admirar, todo, en un momento, puede ser nuestro. Pero en el caso de Santa Teresa la propiedad es real. Porque es del Estado y el Estado somos todos nosotros, y que se nos perdone la evidente influencia artiguista. Para nuestro disfrute, con sólo trasladarnos al departamento de Rocha, imperamos en 22.400 hectáreas. Con cielo, aguas, árboles, flores y pájaros que son maravillas.

¡La envidia que tendrán sujetos materialistas y codiciosos, ante el que saben dueño de una estancia! Y en Rocha, tú, y éste, y estotro, y yo, lector, tenemos leguas. Que no nos dan dolores de cabeza como suelen dárselos a sus dueños las posesiones individuales. Séneca conocía bien ésto. De ahí el sabio consejo: "Has de mirar los campos ajenos como si fueran tuyos, y los tuyos como si fueran ajenos"



El Parque de Santa Teresa, allí donde sólo el desarrollo bosques rochenses

SANTA TERESA: LO QUE FALTA

Lo sensible es que, por sus quebrantos, y los años, haya tenido que presentar su renuncia indeclinable como miembro de la Comisión Honoraria de las Fortalezas. No es ya aquel hombre que fatigaba caballos, yendo incansable de un lado para otro, alentando con su entusiasmo, enseñando con su saber, dejando en su pos hermosos bosques y florestas...

No se desentiende, sin embargo, del porvenir de esa maravilla que ha creado. Como nosotros hablásemos de los muchos millones de árboles más que podrían poner en la extensa propiedad del Estado, él nos repuso, denotando alarma:

—¡No, no!... Que nadie vaya a pensar que esos bellos campos son para cubrirlos totalmente de árboles, puestos con la simetría y el espesor de una plantación industrial. Hay que respetar los paisajes. En muchos puntos no ha de ponerse una sola planta más. Como no todos los árboles se desarrollan del mismo modo, con los años unos destacarán, ocupando grandes espacios, y otros habrán de sucumbir o deberán eliminarse al hacer aclareos.

Esto nos hizo recordar a don Carlos Racine, el magnífico botánico francés-uruguayo, cuando hacía con don Antonio Lussich las plantaciones de Punta Ballena. Don Carlos se detenía para explicar al dueño:

—No importa ahora la espesura. Ya vendrán vendabales que quiebren ramas y hasta abatan fuertes troncos por aquí y acullá. Pero no será para afligirse mucho tiempo. Con los años aparecerán abras y otros efectos insospechados. Trozos bellísimos que nosotros aquí ahora somos incapaces de idear.

Entre sus bosques artificiales, en los que Arredondo no introdujo ningún "arboreto" como el que hizo Lussich (vale decir una concentración de ejemplares selectos), se destacan plantas exóticas de mucha significación. Entre lo que vive mejor, está el jacarandá, el "palo borracho", el ciprés calvo, el eucalipto florífero (de flor roja), el cedro azul, la dracema, el ipé brasileño, el pino Moctezuma y ese ibirapitá que ahora reclaman de todas las escuelas, con el fervoroso e imperante aliento artiguista, efluvio del bicentenario.

Hay lugares en Santa Teresa en que el bosque se hace floresta, por los arbustos y plantas lujuriosas, con la bella policromía y asombrosa conformación floral de las estrilizias, que se han prodigado en muchos puntos.

En lo que es monte natural, al no talarse y no hacerse otra labor que no sea la de limpieza, mal que pese al escaso porte de nuestra flora indígena, se han conseguido brillantes manchas constituídas por canelones, se ven aquí y allí arazáes y guaviyaes y no faltan los molles rastreros, tan buscados por los indios otrora para ocultarse y esa *espina de la cruz*, que al hacer pequeñas masas impenetrables, sirve de defensa a la fauna menuda, que elude así el ataque de las aves de presa. Los cuervos son abundantísimos en las quebradas de San Miguel.

Cuenta Arredondo que antiguamente la fauna era muy abundante en el paraje. Por lo que ahora debieran modelarse, en material aparente, y esparcirse para ilustración del público, ciervos, jaguares, cliptodontes y demás especies que vivían en aquellos campos.

*

Pero lo que obsede al creador de tanta obra de progreso, es la erección de un arco majestuoso, allá en la avenida principal, frente al casco de Santa Teresa. Sus bases habrían de construírse tan amplias, que una sirviera para quiosco policial, provisto de teléfonos, y en la otra construirse el puesto de información, con lo que el empleado, aparte de proporcionar datos a quienes los requirieran, repartiría hojas y folletos y hasta podría vender planos. Todo el arco sería de estilo español con tejas, techado a dos aguas, para mayor fidelidad. Y coronando el arco, una piña estilizada, con tamaño aproximado de dos metros.

Adivinando la pregunta por el motivo de esta coronación, Arredondo explica el símbolo:

—Alcanza a más de dos siglos la tradición de tal alegoría. Al poner nosotros la piña en el arco monumental de Santa Teresa, reconoceríamos todo lo que nuestro país debe al pino, ese vigoroso árbol mediterráneo, que obra el milagro de detener y fijar las arenas invasoras. El pino, y se aprecia bien en todos nuestros balnearios, desde las playas de Canelones a las de Rocha, ha convertido los movedizos médanos inaprovechables mientras fueron tales, en lugares protegidos, umbrosos, salutíferos con sus fragantes inconfundibles emanaciones. Y es así cómo inmensos arenales, no sólo desdeñados, sino que temidos, son hoy playas buscadas, de valor tantas veces millonario.

Nos hace felices esta frase de Arredondo:

—El pino es el árbol extranjero que mejor supo adquirir la ciudadanía uruguaya.

Sin ánimo de contradecir, nosotros ponemos en igual alto concepto — y en la misma proporción agradecidos — a ese sufrido eucalipto que ha resuelto ya tantos problemas madereros en el Uruguay.

*

Empapado de todo lo que es historia, Arredondo mal podía ignorar lo que hay de tradición en el departamento, y particularmente, en la zona donde tanta actividad desplegó. Por eso trató de incorporar al acervo de Santa Teresa la casa del famoso Juan de Narbone, verdadera reliquia en la región. No sólo este hombre, con fama en la vecina orilla, actuó por allí antaño. También estuvo radicado Juan de San Martín, el padre del Prócer máximo argentino, cuyos dos hermanos mayores habían nacido en nuestro país, en las proximidades de la Fortaleza.

Al tiempo de terminar esta nota, nos llega "La Acción", un periódico que los hermanos Debat editan en Castillos. El editorial lo dedica José Debat a narrar la entrevista que tuvo con Arredondo, intentando la organización de un homenaje departamental. Tampoco en esa entrevista Arredondo se mostró accesible. De modo que, vuelto al pago, Debat, con otros rotarianos del departamento, están acordando la erección de una estela que, puesta a la entrada del Parque, haga ver al visitante que los contemporáneos de don Horacio Arredondo, que lo conocieron cuando actuaba en forma generosa, realmente patriótica, dejaron constancia indeleble de su admiración y de su agradecimiento.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)



Este es el hombre fuerte y animoso que en un desplazarse sin tregua, nos dejó, con las fortalezas restauradas, una ingente riqueza forestal.



de un árbol de gran porte está diciendo lo que serán los en el porvenir.



El parque joven. Lo que ha de convertirse en un camino encantado, se marcó con piedras, en tanto plantas nuevas prometen decorar dignamente la amplia senda.

BLANDENGUES DE LA BANDA ORIENTAL

Copia -

Mont.° 11 de Oct.re de 1797 = Admítese al suplicante la propuesta de presentar armados, vestidos y con dos caballos cada uno de los 50 hombres á que se obliga con las calidades siguientes. -

No tendrán haver alguno hasta que se presenten y sean aprobados por el Com.te Militar de Maldonado, que es el encargado de reunir y filiar esta gente con su Vest.° y 2 caballos cada uno.

El Vest.° se compondrá de Chaqueta de paño de 1.ra azul, con cuello, solapa y buelta encarnada, tirilla engranada, botón dorado y pequeño, chaleco encarnado, calzon largo, sombrero redondo con quatro dedos de ala, escarapela encarnada puesta en el extremo de la copa del sombrero, y Pañuelo negro p.a Corbatín; dos camisas, y recado completo p.a montar.



Estas prendas deverán comprarse con intervención de los mismos interesados que los han de satisfacer con descuento de 2 pesos

Fotocopia del decreto virreinal del 11 de octubre de 1797, aceptando la propuesta de Marín. (Archivo G. de la Nación, República Argentina).

CUANDO tratamos la manera de qué forma y modo se integra la oficialidad del cuerpo de blandengues entramos en un tema verdaderamente medular.

En crónica anterior hemos visto que Carlos Maciel fue el primer postulante al empleo de capitán en este regimiento veterano.

Con tal grado fue designado por el virrey don Antonio Olaguer Feliú el 31 de diciembre del año 97. El rey por su parte, le confirmó librando despacho con fecha 2 de enero de 1799.

Empero, debemos retroceder en el tiempo porque es necesario inquirir si hubo alguna razón de carácter especial en mérito a la cual logró Maciel ese grado.

Y ahora sí, y en vía de dar respuesta al extremo planteado, corresponde expresar que don Carlos Maciel inició gestión para obtenerlo ofreciendo al virrey presentar 100 hombres vestidos para soldados del cuerpo de blandengues siempre que se le confiara el empleo de capitán.

Esto explica en el contexto del real despacho aquella frase en que dice... "cuanto atendiendo a las circunstancias que concurren en vos don Carlos Maciel y al servicio que habéis hecho de presentar cien hombres vestidos y con dos caballos cada uno para el cuerpo de caballería de blandengues de la frontera de Montevideo".

La instancia de Maciel fue la primera en el tiempo, mas no la única. El decreto del 30 de junio en virtud del cual el virrey aceptaba el ofrecimiento de este oficial y fijaba a la vez las condiciones personales que debían poseer los cien individuos que enganchase, se repitió pocos días después con motivo de otra petición análoga, esta vez, de Pagola, Cardoso y Riesgo.

Don José Cardoso, fuerte hacendado en tierras orientales norteñas, se presentó a nombre de su hijo Felipe Santiago. Este hecho conviene no olvidarlo.

Los soldados que estos oficiales prometían para el cuerpo de blandengues, debían ser presentados en Maldonado; y allí su comandante, previa comprobación de que ellos reunían las condiciones señaladas y exigidas por el virrey, les admitiría y haría sus respectivas filiaciones.

Entre aquéllas, cabe citar: no ser de nacionalidad portuguesa, tener un mínimo de altura y ostentar "la agilidad y robustez necesarias para toda fatiga", según textualmente lo indica.

Mientras tanto, el cuerpo de blandengues se ha ido integrando; y así, promediando el mes de setiembre es dado ver constituída la 1ª Compañía con su plana de oficiales, sargentos y cabos. Al llegar octubre se verán no sólo aquellas tres primeras compañías de los días iniciales del cuerpo, sino otras merced a la afluencia de los nuevos soldados que aportan los postulantes que conocemos. Ellos están cumpliendo el mismo cometido de enganche que verificó Artigas en forma exclusiva de marzo a abril y que todavía continúa haciendo paralelamente a los otros cometidos confiados por el virrey. Alcanzan las compañías ahora el número de siete; la 2ª y 3ª quedan por octubre ya totalmente organizadas en su oficialidad.

Por ese mismo mes, la instancia de Miguel Marín formulada en términos casi idénticos a las precedentes, dio lugar a la formación de la octava y última compañía.

Marín ofrecía sólo 50 hombres. Empero va a suplir esta diferencia numérica, con un donativo en metálico, sobre cuyo extremo proveyó el virrey diciendo... "asimismo se le admite al suplicante la propuesta que hace de entregar tres mil pesos a beneficio del armamento del nuevo cuerpo de blandengues y para los fines que se tenga a bien emplear por esta superioridad".

A todos estos militares les concedió licencia para pasar a los parajes de la campaña que estimaren oportunos a fin de realizar los enganches, tal como le diera a Artigas en los primeros días de marzo de ese año 97.

En su oportunidad conocerá el lector patronímicamente a todos estos nuevos enganchados, como asimismo, detalles interesantes de incidencias por ellos protagonizadas.

Por ahora, es de nuestro interés el estudio de esta singular relación creada entre la autoridad, representada por el virrey, y los oficiales que instauran la respectiva petición.

Al aceptarlas, se dio origen a las llamadas *compañías de beneficio*. Ellas fueron cinco. Numéricamente individualizadas, lo son la cuarta, quinta, sexta, séptima y octava. Sus respectivos comandantes: Carlos Maciel, Bartolomé Riesgo, Felipe Santiago Cardoso, Juan Agustín Pagola y Miguel Marín.

Las tres restantes compañías — 1ª, 2ª y 3ª — fueron las denominadas *del rey*. Estuvieron capitaneadas por Juan López Fraga, Jorge Pacheco y Francisco Esquibel y Aldao. La circunstancia de que los citados oficiales se comprometieran a presentar — en las de beneficio — vestidos a los dichos cien hombres, no debe conducirnos a error, creyendo que vestuario, montura y caballos fueran abonados por los militares enganchadores. Como tampoco, conviene dejarlo sentado, los costeaba la real hacienda en la del rey.

Fuera de que siempre había sido la norma seguida, encontramos en la documentación claras expresiones, para el presente caso de los blandengues

Así por ejemplo en el decreto virreinal del 11 de octubre aceptando el virrey la propuesta de Marín, dice don Antonio Olaguer Feliú... "estas prendas deberán comprarse con intervención de los mismos interesados que lo han de satisfacer con descuentos de $ 2 al mes del haber que les corresponda, hasta extinguir el total costo de todo".

Esto, por lo que respecta a las compañías de beneficio. Por lo que se relaciona con las del rey, refiriéndose don Rafael Pérez del Puerto a la engorrosa tarea de contabilidad que significó para su oficina atender y proceder a los pagos de los haberes de los individuos que componían este cuerpo de blandengues, dijo entre otras cosas... "el de la habilitación de vestuario que se hizo a las compañías que no fueron de beneficio, montura y caballo que se les hacía para reintegrar a la real hacienda que lo había desembolsado".

Quiere decir, pues, que en cuanto a vestuario, montura, etc., los soldados de las compañías de beneficio llegaban vestidos a Maldonado y en las del rey la real hacienda era quien se los suministraba; pero tanto en uno como en otro caso, los pagaban en definitiva los propios interesados mediante descuentos mensuales de $ 2 los primeros — su plazo de enganche era de seis años — y en cantidad distinta los segundos porque los años de su con-





UN TEMPORAL FAMOSO:

EL DEL 9 DE JULIO DEL 23

EN general, los meteorólogos — ¿cortesía o venganza? — bautizan modernamente a los huracanes ("Connie", "Donna"...) con nombres de mujer. Ya algún día bautizaremos nosotras algún Juan o Pedro que nos ponga en pie de igualdad. Entre tanto, evocamos, por relatos ajenos, uno sin nombre, puesto que en ese tiempo no se estilaba individualizarlos, aunque éste lo mereció, que asoló las costas del Río de la Plata acarreando daños graves y luctuosas consecuencias. Fue de aquellos de los que se guarda memoria. Infausta memoria, por cierto, pues según consignan notas escritas y tradiciones orales, fue mucha la destrucción que cundió a su paso.

Comenzó por la tarde del 9 de julio de 1923, y duró varios días. Los artículos periodísticos van trazando con patetismo el relato de aquellas jornadas de angustia. Vale la pena recorrer las crónicas de EL DIA, para recomponer la magnitud del desastre, que todavía muchos recuerdan como testigos presenciales. Desde el 10, el diario anota paso a paso los estragos que causa por todas las zonas de la ciudad, extendiéndose por las costas balnearias. Un furioso vendaval del Este empeorado con lluvias densas, alarmó a la población. Nuestro cronista anota "el furioso rugir del viento sobre nuestras cabezas", agua y viento unidos en turbonadas devastadoras, las crecientes insólitas, la costanera rudamente azotada; señala que el linde sur de la ciudad era una inmensa rompiente; de Paraguay a Médanos, las obras de la rambla sufrieron fuerte deterioro; el muro de basamento de la futura rambla, hasta casi tres metros sobre el nivel del mar, sólo se adivina por las espumas que rompen contra él. Terraplenes anegados, máquinas destrozadas, caballos de tranvía muertos por cables desprendidos, incendios, postes telefónicos caídos y árboles arrancados, molinos derrumbados, casas derruídas en diversas zonas de la ciudad, pobres gentes que revolvían en aquel caos de agua y escombros buscando lo salvable de sus pertenencias, náufragos en Carmelo, en Colonia, en Maldonado, el enojo de los elementos sin precedentes, sembró la confusión y el espanto. Los indigentes fueron muchos, despojados de techo y bienes, y las autoridades dispusieron para ellos, la entrega de 1.200 gramos de carne y 400 de pan, hasta hallar otra solución más efectiva. Hubo colectas, naturalmente. La furia del mar resquebrajó la escollera, rompió muelles, se encarnizó con los barcos que estaban próximos a la costa. Algunos — como el inglés "Hortelius" — garreaban de su fondeadero y eran arrastrados mar afuera. Otros — como el alemán "Rugia" — quedaron encallados en nuestras playas. Los trasbordos fueron penosos, casi heroicos.

Precisamente, el documento elocuente de los barcos varados, es lo que nos indujo a evocar el temible temporal de 1923. Pasado éste, las naves castigadas daban fehaciente testimonio de la medida del desastre. Los recios cascos que han atravesado océanos y mares, que han soportado muchas tormentas bajo distintos cielos del mundo, están a la vista, lastimados algunos como si volvieran de una batalla, jarcias y entenas no siempre indemnes; todos han recibido el pescozón formidable, y quedaron semi tumbados en las arenas, ante la bahía, frente a Colonia, Santa Lucía, Atlántida, Floresta, Maldonado... Como mojones de la catástrofe, con sus oscuras siluetas y sus chimeneas apagadas, emergen como gigantes fatigados, jadeantes aún después de la lucha desigual, recobrando energías para proseguir su rumbo. Pequeño el hombre para medirse con la grandeza del mar, pequeño el barco que sólo es el intermediario de las travesías, barco y hombre apenas un mismo juguete entre cielo y olas, contemplando a estos enormes andariegos que recuerdan así, encallados, a Gulliver amarrado por los liliputienses, se palpa la tremenda soledad que los rodea, como si todo lo humano se hubiera extinguido en torno de ellos, dejando apenas huellas livianísimas en las arenas efímeras. Pareciera que nunca más van a soltar amarras, que nunca más van a hender las ondas milenarias, que nunca más el garfio de las anclas va a desgarrar la carne móvil de otras aguas, que no hay más puertos para la nave echada, como una sirena en cautiverio. Sin embargo, cuando la pleamar vuelva, el llamado de la aventura despertará al corazón dormido; se estremecerá como un gran cetáceo que se despereza; volverán las máquinas con su sístole y diástole a impulsar el cuerpo de negros metales, voltearán las hélices, el penacho de humo ondeará como una cimera, y volverá el hombre a gustar el escalofrío del riesgo y la expectativa de los horizontes. Así ocurrió con éstos que una vez detuvieron forzadamente su marcha frente a las costas uruguayas.

Habían quedado como desnudos, expuestos a la curiosidad de la gente. El público acudía a la costa para ver a aquellos grandes derrotados: no es frecuente el espectáculo de los titanes caídos.

Pero, como todo, los días fueron borrando las señales, se apuntalaron los muros, se reconstruyeron las casas, los barcos salieron al fin de su varadura, y todo fue sumándose a los recuerdos que se postergan hasta ser olvido. Hasta que alguna vez, como ahora, mirando un puñado de fotografías, alguien exhuma aquello que sucedió antes de que naciera.

Porque un temporal como aquel, que hizo estragos y ocupó la atención de la prensa como una "vedette", bien merece, a tantos años de ocurrido, un lugarcito en la historia ciudadana.

Dora Isella **RUSSELL**

(Especial para EL DIA)

---

trata de enganche variaba muchísimo, según detalladamente lo veremos en oportunidad.

Conviene aclarar que las instancias de Maciel, Riesgo, Pagola, Cardoso y Marín con la posterior aceptación por parte del virrey no significaron menoscabo de la autoridad regia ni de la ejercida por sus representantes en el Río de la Plata. La organización militar y los principios básicos que de siempre le rigen, están aquí vigentes; en nada se diferencia, por otra parte, en el cumplimiento de sus funciones y empleo, un capitán de beneficio y otro del rey. Esto, tanto con respecto a sus jerarcas como a sus subordinados. La naturaleza jurídica de su derecho es idéntica y responde a los moldes castrenses tradicionales. La ventaja a señalarse para los oficiales en estudio, era que obtenían mediante su compromiso del enganche de soldados, su empleo de capitán.

El 2 de enero de 1799 el rey confirmó la designación como capitanes del cuerpo de blandengues a Carlos Maciel, Bartolomé Riesgo, Juan Agustín Pagola, Felipe Santiago Cardoso y Miguel Marín.

En lo que atañe a tiempo no fueron ellos los primeros capitanes de este regimiento veterano; en este sentido, les anteceden los capitanes de las compañías del rey: López Fraga, Pacheco y Esquibel.

Ese dos de enero del año 99 el rey confirmaba, también, a Artigas, en su cargo de ayudante mayor del cuerpo de blandengues, que lo venía desempeñando por nombramiento virreinal del 2 de marzo de 1798.

*

Meteórica, según lo hemos oportunamente puntualizado había sido, en verdad, la carrera militar del "blandengue ilustre". En un brevísimo lapso Artigas — 10 de marzo de 1797 a 2 de marzo de 1798 — salta de la modesta condición de soldado a la privilegiada — especialmente en concepto de confianza y naturaleza de cometidos —, de ayudante mayor.

Para la adecuada captación del tema, transcribimos lo que expresa Vallecillo en sus "Comentarios históricos y eruditos a las ordenanzas militares" (1), que dice en el tomo 1º de su obra, a páginas 540-41, lo siguiente:

"La expresión Ayudante Mayor es una elipsis de la denominación Ayudante del Sargento Mayor, y no da idea por lo tanto, de un Ayudante Mayor con relación a otro menor, porque todos los de un regimiento, en número de uno por batallón, son y siempre han sido, iguales entre sí, razón por la cual abreviándose también la elipsis se dice meramente Ayudante, en cuya virtud es igual decir Ayudante, que Ayudante Mayor, que Ayudante del Sargento Mayor".

Aplicando estos conceptos técnicos a nuestro caso, es obvio que Artigas detentaba una calidad privilegiada dentro de la oficialidad del cuerpo veterano de blandengues. De este modo y por ello, cabe verle figurar en toda relación del regimiento en la PLANA MAYOR, que en el cuerpo de blandengues, por la fecha en estudio estaba integrada por el Sargento Mayor don Cayetano Ramírez de Arellano — su primer comandante, el empleo de segundo comandante estaba vacante — y Artigas como su Ayudante.

Si a ésto se agrega que antes del 2 de marzo del 98 en que se le designa como tal Ayudante Mayor, sólo ostentó en la práctica la calidad de soldado para revistar y que desde el 10 de marzo del 97 — fecha de su ingreso — desempeña cometidos de oficial, ¿cómo explicarlo?

Históricamente sólo es posible admitiendo la existencia de un acuerdo entre él y don Antonio Olaguer Feliú a semejanza de lo que ocurrirá con Riesgo, Maciel, Cardoso, Pagola y Marín.

Fecundo y valioso por la luz que proyecta sobre los años futuros, ese 10 de marzo de 1797, nos da también del Héroe, la proporción de su grandeza.

Florencia **FAJARDO TERAN**

(Especial para EL DIA)

(1) Agradecemos al erudito historiador y eminente intelectual español Dr. Juan Manuel Zapatero, la posibilidad de esta transcripción.

Croquis. Grafismo constructivista. Joaquín Torres García. Piedra de las canteras de Burgueño, Goñi e Isla Mala.

A LOS 200 AÑOS DEL NACIMIENTO DEL PROCER

¿PERO, ES QUE EXISTE EL PANTEON NACIONAL?

El asunto referente a la existencia del Panteón Nacional, elegir sitio de sustitución y determinar quiénes deben ocupar un lugar en él, comprenden aspectos históricos, estéticos y populares que emergen con interés colectivo.

SU ORIGEN LEGAL. — Los preocupados en el tema no han ubicado la disposición que lo haya creado. Existen menciones y leyes que lo aluden, pero que no resultarían probatorias de modo fehaciente.

Numerosas resoluciones se refieren al tema: decreto-ley de noviembre de 1844; ley de junio de 1856; decreto de enero de 1864; decreto-ley de noviembre de 1867, que aludiendo a José Ellauri, un talento, nombra el "Panteón Nacional", lo que así sucedería por primera vez. En 1866 ó 1868, Fausto Aguilar, una lanza, ingresa al Panteón Nacional (?). Eugenio Garzón y Melchor Pacheco son depositados en octubre de 1876; el 26 de setiembre de 1890, debatiéndose en el Senado sobre Manuel Herrera y Obes, se dice "Panteón Nacional". En julio de 1891 el Poder Ejecutivo decreta que los restos de José Rondeau "sean colocados en el Panteón Nacional". Una ley de 1912 dispone que los despojos del Dr. Julio Herrera sean inhumados en el "Panteón Nacional"; otra de 1943 dice que "Julio Herrera y Reissig... poeta insigne... serán depositados en el Panteón Nacional".

En 1950 el Poder Ejecutivo eleva un mensaje al Parlamento proponiendo al Cerro de Montevideo para el levantamiento del Panteón.

Admitamos, pues, aún sin la certidumbre de la ley que le dio origen, que el Panteón Nacional existe. Y como culminación de estos hechos referidos, habría que propiciar ante el Parlamento la sanción de una ley, que resolviera asunto tan serio. (Escrito lo que antecede el Senado ha tomado resolución sobre el punto con menguado acierto y salvedades esperanzadas de algunos senadores. Y en Diputados también voces enérgicas se han revelado).

NECESIDAD DE LA CONSTRUCCION. — La urgencia de levantar un panteón de la Nación que reemplace la excesiva modestia del actual, cuenta con asentimiento popular.

Destaquemos la preocupación de la "Asociación Patriótica del Uruguay" y de su presidente Dr. José F. Arias, moviendo el sentimiento del País hacia una solución para los restos de Artigas y demás grandes hombres uruguayos.

Punto fundamental es el de su ubicación. Para mayor semilla de su ejemplo, creemos que en Montevideo, por ser el centro más civilizado y nutrido del País. Pero no



Predio propiamente dicho sobre el que se levantarían las construcciones.

en sitio de afán; sí de visita expresa y recatada. Un sitio de ensueño, silencio y brisa, al fácil alcance de las concurrencias populares, de docencia permanente

A diez minutos de la Plaza Independencia; y en construcción creada para Artigas, los suyos y los que siguieron el camino que justificó su pensamiento "la causa de América es mi causa"; descartando toda adaptación de construcciones con otros destinos actuales.

En sitio al que se vaya para acercarse a él. Expresamente hasta allí. Como logró Juan Manuel Ferrari en la pre-cordillera, con el Monumento al Ejército de los Andes: concurrir con ánimo único, en lugar accesible y sobre el "río grande como mar", el mismo río de Brown, de Lobos, de Coé, cuando ocurrían sus luchas.

Según también lo vio Armando González, escultor que anduvo por Mendoza y lo comentó. Y a no agregar "un horror más al de la muerte".

✚

Artigas muerto es un hecho; las ideas de Artigas son otra cosa. La adjetivación corriente no resuelve la permanencia de sus restos, que han de estar muy disminuidos por la natural disgregación de la materia ósea.

Que en el Cerro será lo primero que se vea cuando se llega a Montevideo y lo último cuando uno se va, es sólo una tibia ocurrencia literaria.

Tiene similitud con la idea de la remisión a todas partes del mismo busto. Verlos en las fundiciones alineados por docenas, desanima al uruguayo que tenga sentido de la creación. La creación artística es una cosa gravemente seria en una nación que está en el primer plano pensante de América Latina. (Ahí está el ejemplo, sí que maravilloso, de Sarandí del Yí que en su Escuela Industrial inauguró hace unos días un "Artigas" de Zorrilla).

El sitio de erección ha motivado dispares opiniones; la falta de espacio no nos permite comentar los 19 lugares propuestos que nosotros conocemos. Referimos algunos: en la Avenida Italia y Avelino Miranda; en el Parque Batlle y Ordoñez, de Montevideo; donde se tocan el Bulevar Artigas y la Avenida Larrañaga; en el sub-suelo del Palacio Legislativo, según apresurado proyecto del Senado, remitido a Diputados en estos días.

✚

Nos decidimos sin vacilación, por el predio frente al Paraná-Guazú, detrás del Cementerio Central, sostenido ya por opiniones fundadas. Quien se interese por la solución y visite desde la Rambla el lugar, será un nuevo partidario de él.

La altura de algunas cosas no se mide desde el nivel del mar. Pero si ella tiene un sentido panorámico o de preminencia estética, el lugar aludido importa una altura dominante.



Escultura representativa. "El Gaucho Desconocido de la Independencia". Figura que franquea el "Artigas" del escultor Edmundo Prati, en la ciudad de Salto.

Los gráficos que acompañan muestran, pues, el sitio más apropiado para levantar el Panteón, en un altozano providencialmente aprovechable.

SOLO PARA ARTIGAS O PARA TODOS LOS HEROES DEL URUGUAY. — SI MEMORIAL O PANTEON. ¿Artigas debe estar solo o en compañía de los que hoy comparten con él el recinto?

Artigas actuó en multitud; la colectividad fue su medio; no como Herrera y Reissig; ni como Américo Ricaldoni, en su gabinete de científico. Artigas anduvo con sus capitanes y con los pueblos que le siguieron años y años mientras iba ocurriendo la formación política de la Provincia Oriental. Sus desvelos fueron para tales frutos; no podemos separarlo, aislarlo. Debemos mantenerlo, en cambio, al lado de los otros grandes, para que de la comparación salga el calificativo para su personalidad, el más alto. Cerca de los ejemplares elegidos del conglomerado social del que fue precursor, para que junto a las cumbres más destacadas se perciba la suya como la mayor.

Separarlo de Andrés Latorre, su amigo de los campamentos y su teniente de confianza ya que le dio sus divisiones para las campañas de Entre Ríos; de Ansina que treinta o cuarenta años fue su compañero de luces y angustias; de su camarada y capitán Pablo Pérez, que mientras él guerreaba por Mercedes con Belgrano, le levantaba el Este, por el lado de las lagunas. Separarlo así no puede ser acto loable de quienes queremos ensalzar la paz misteriosa de su recuerdo. Siempre con Garzón, que a los quince años salió a hacer revoluciones y no las dio por terminadas hasta el último rompimiento de su corazón enfermo.

Y con esta norma que le fue invariable, cuando desde el Daymán escribía a Corrientes: "...el pueblo me acompaña..." A no dejarlo aislado ,pues; vaya que le parezca que lo estamos aristocratizando, que lo estamos separando del pueblo que fue su gente, que lo estamos abandonando más solo que en Curuguaty.

La idea del "Memorial Artigas" importaría la creación de un instituto de investigaciones, de una sala de actos, de un túmulo para la urna. La complejidad de la intención, abarroca el propósito y lo diluye. La idea "Panteón Nacional" es más simple y solemne. Los muertos deben estar con los muertos; la expresión "inmortal" es una hermosa licencia antibiológica.

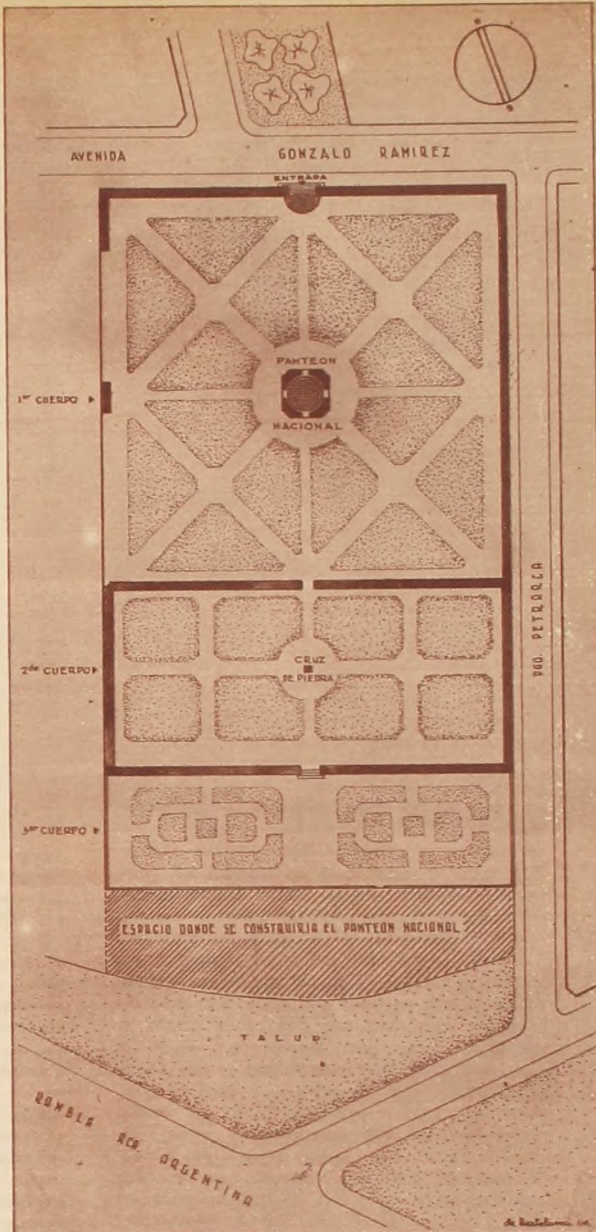
COMO PUEDE SER LA NUEVA CONSTRUCCION. — Brasilia, hecho estético, es ejemplo para los sudamericanos. Los porticados griegos y romanos y las ojivas, cumplieron siglos magníficos. Pero los mayas y los olmecas también son eternos en su arquitectura y decoraciones. Nuestro hombre americano tiene una realidad intelectual y plástica que decir con los medios que le rodean y con los que ha creado. Los caballos de las caballerías de los independientes; fumarolas instintivas de la telúrica americana: este viento, esta llanura; de este andar, esta sierra, de este soñar de lo nuevo. Que Moor en Inglaterra; Mills en Escandinavia; qué Laurens entre los latinos y Brancusi... demos a los creadores de arte de Montevideo las oportunidades que aquellos han tenido y ya veremos.

Estamos obligados a crear lo clásico del porvenir. Edificio que sea expresión de lo que se ha entendido por arquitectura; ella en sí; escultura sobre plataformas giratorias; pinturas, cerámica con tierras de Tacuarembó, vitrales, mosaico, orfebrería, cemento, transparencias, piedra de Maldonado, vidrio, metal de Valentines y Cuñapirú y los tubos resonantes del órgano sinfónico, con el mar renovando su sonido al sol y de noche, en las rocas del límite. Una unidad no sólo plástica; una unidad artística, cosas un poco indómitas, pero que aspiran a tener ternura; con el signo nuevo del hombre nuevo del joven Uruguay, sin preconceptos; con fuentes de mansas cadencias y con una humildad razonable. Vitalmente asentada, y acorde con sus posibilidades económicas y políticas. Dócil a la apreciación y a la visita, entonando con la escala topográfica del hombre de este país.

Comprometerse con una obra de ahora, faro de un avance decidido y sin escrúpulos. Como Artigas estaba en el avance para la autonomía, el reparto de la tierra con límites sagrados de superficie (que luego no se respetaron), y la República.

¡Cuidado con los viajeros que hablan con admiración del Cementerio de Génova, espanto de mármol!

Si alguien tiene la felicidad de ser intelectual, pero nunca estuvo en París. ..aunque el que tenía razón era Nerses Ounanian cuando decía que Europa no da lo que uno no lleva. Vasallaje va, vasallaje viene y en vasallaje vivimos. Y al pobre Cerro que "Acrópolis de Montevideo", y que "Atenas del Plata"... pero ni Quiroga, ni Florencio, ni Rodó, salieron de por aquí para cumplir su obra. Orozco, de México, también se rebeló contra el viaje a Europa. Los visitantes ilustrados importunan hasta la impertinencia con la tumba de Napoleón. Pero Napoleón era un autócrata prepotente. Artigas, en cuanto se enfrentaba a un grupo de paisanos, aunque fueran más o menos analfabetos, los elevaba a la categoría de pueblo soberano. Vivía renunciando a su autoridad: mi poder me lo dieron ustedes y ahora que están reunidos aquí, yo se los devuelvo porque ustedes en conjunto sí, tienen la autoridad, la decisión. Ese era su credo, inigualado.



Señalamiento del sitio que se propone para construir el Panteón Nacional, frente al Río de la Plata y la Rambla Costanera. — (Dibujo especial para esta nota, por De Bartolomei).

NOMINA DE LOS ACTUALES OCUPANTES. — Sería la que se detalla en seguida por orden alfabético, que se presume íntegra por carencia de otras fuentes de información del autor: **Eduardo Acevedo, Francisco Acuña de Figueroa, Félix Eduardo Aguiar, Fausto Aguilar, José Artigas, Juan Manuel Blanes, Clemente A. César, Carmelo Colmán, Dionisio Coronel, Pedro Figari, Eugenio Garzón, Juan Carlos Gómez, Julio Herrera y Obes, Manuel Herrera y Obes, Julio Herrera y Reissig, Juan Idiarte Borda, Andrés Latorre, Manuel Antonio Ledesma (Ansina), Melchor Pacheco y Obes, León de Palleja, Pablo Pérez, Emeterio Regúnaga, Carlos Reyles, Américo Ricaldoni, José Enrique Rodó, José Rondeau, Florencio Sánchez, Francisco Soca, Juan Zorrilla de San Martín.**

ENCUESTA SOBRE QUIENES DEBEN OCUPAR UN SITIO EN EL PANTEON NACIONAL O DE LOS GRANDES RESTOS. — Yacen allí no pocos que aunque alcanzaron alto sitio, no tuvieron la muy excepcional condición que justifique su permanencia en el mausoleo.

La habilitación —que no sea lejana— del nuevo panteón dará lugar para una encuesta en que se dé oportunidad a escuelas y liceos, institutos de investigaciones, Ejército, para que confeccionen su nómina de los restos de hombres del Uruguay que deban estar en el Panteón. Como oportunidad de revisación y debate, podrían obtenerse consecuencias insospechadas. Se sabe que de los 33 Orientales poquísimos pueden ubicarse; que otros héroes se encuentran en templos; muchos son inubicables; que otros tantos entrarían en polémicas ardientes, pero como fermento, esta exégesis daría resultados sorprendentes.

Y para cada urna en sí, austera, los troncos ahuecados de viraró o de algarrobo de los montes orientales. En las costas, por el Arapey, curso arriba del medio Uruguay, en campos de una estancia que se llama "Mandiyú", hay ejemplares fabulosos en guardia de silencio, que llevan 300 años de espera y crecimiento.

Beethoven PARALLADA

(Especial para EL DIA)

GOYA Y LAS C



El albañil herido; cartón para tapiz.

GOYA, a quien para caracterizarlo con muletillas fáciles y efectistas, suele llamársele el autor de los *"Caprichos"* y los *"Disparates"*, el primer artista de la modernidad, o el solitario avanzado insólito es, por sobre todo, impuesto a nosotros desde la perspectiva histórica y en el juicio estimativo, el campeón tenaz de las contradicciones. Y esta frase lo resume sin presumir riesgosos límites en su compleja calidad humana y de creador. Todo lo demás, son calificativos o distinciones incompletas. También la que lo ensalza en la genialidad pictórica; porque, aunque cualquiera puede advertir que su larga y multiforme producción es irregular, con puntos altísimos y ejemplos menos que mediocres, —por lo que distinción tan excepcional y de intención completa, no le cabe— verdad es que, asimismo, excede con mucho lo de pintor y tampoco se conforma con ser, nada más que un genio. A un genio de la pintura uno lo imagina dedicado imperativamente, por encima de su voluntad, al cultivo amoroso de su oficio, al resguardo por la perfección de la obra singular, o a la improvisación desatada, pero de legítima y firme audacia. Y si Goya hizo todo eso y mucho más y mucho menos, también se dedicó apasionadamente a vivir y a juzgar. Sus aventuras intensas —que no aventurillas— en el amor y la política, su pasión por los toros, su vinculación estrecha con majas, chisperos, cantantes, actrices, reyes, nobles y señores, en combinación excesiva, lo señalan entregándose y revolviéndose dentro de la vida con fuerza increíble. Esto es así, hasta el punto de que, cuando se revisa su obra y se pretende un inventario por número y por entidad de realización, cuando se resumen, al lado, los hechos conocidos de su existencia y se imaginan, todavía, los que, en esos capítulos de biografía inédita, es



Brujas.

correcto suponer y fácil deducir, uno se asombra de que en un ser humano —por más larga que, efectivamente haya sido su vida— pueda haber ocurrido tanto; porque también en la vida, al número de anécdotas y sucedidos, se suma la entidad agotadora, la fuerza emocional de los hechos que la alimentan. ¿Cómo fue posible? No valen explicaciones. Y el haber encarado de tal manera su existencia, el haberse enfrentado a ella, a pesar de las contrariedades y las miserias físicas, el estar alerta y comprometido en su difícil tiempo histórico, quizá sea, precisamente, uno de los motores fundamentales, básicos, de su calidad como creador. Porque un artista es, antes, un hombre; si lo es con fuerza cabal, totalizadora, más hondo cala y con más altura se equivoca. Hubo pintores metidos en torres de cristal; Goya no conoció tal posibilidad siquiera y eso, como sustento de una actividad realizadora en el arte, lo trae tan cerca de nosotros que lo sentimos dentro. Nadie puede afirmar que, habiendo visto cosa de su mano, se considere aparte, ajeno, o con el juicio sereno y frío; la reacción es inevitable y no siempre está ligada a la pura aventura estética; por otra parte, el esteticismo puro es una filigrana de la especulación mental que debemos empezar a mirar de reojo si no se está entrenado para utilizar con tiento.

Goya, campeón de las contradicciones. Lo primero que un análisis metódico de su obra —en lo que es posible hilar con precisión temporal— demuestra hasta la saciedad, es que no cabe ubicarla en una corriente artística determinada; que, insolentemente, se escapa de la clasificación estilística; también de la posible caracterización personal. Porque hay quienes entran y se afirman dentro de una escuela o un ismo; hay, también, quienes partiendo de determinada corriente o modalidad, construyen su propio lenguaje o lo van desarrollando en forma coherente y sostenida. Tampoco esta última disposición individual se da en Goya. Su individualismo va más lejos; la lógica no puede con su empuje; y cuando debía esperarse de él, por la orientación a que apunta o por la solución formal que encara, que haga lo que parece consecuencia del antecedente inmediato, sale con un domingo siete, a contrapelo, afirmando la contraria y regodeándose con el absurdo. Como si hubiera, en su socarrona picardía desconocida, previsto una burla altanera, como si hubiera tenido el propósito de prevenir mentís a quienes, en el futuro, habían de encargarse de analizar y clasificar a su producción y a su manera artística.

Pero ese problema de la contradicción es aún más generoso. Y vale la pena apuntarlo.

Goya vive en el tránsito de los siglos XVIII al XIX y es coetáneo de David, el pintor francés de la Revolución y el Imperio. Esta es una etapa crucial para la actividad de los artistas. Ha entrado en crisis un sistema de vida y habrá quieras que no, que enfrentarse a otro. Ese cambio toca muy de cerca al plástico. Hasta entonces, éste se encontraba incluído en un sistema al que servía y del que era parte. La Iglesia, la monarquía, los señores y otras instituciones poderosas, encomendaban pinturas, esculturas o tapices y cada una de estas obras estaban destinadas a integrar el ámbito de algunos de los instrumentos fundamentales de la sociedad. El plástico atendía atentamente las imposiciones de tema, de tamaño, disposición general y técnica; y en tanto que su talento se destacaba sin apartarse de las exigencias básicas del encomendero, tenía asegurada su posición y su buen pasar. Esto no le impedía, por supuesto, hacer porque sí; plantearse otros asuntos e inventar sus propias versiones que también, circunstancialmente, colocaba entre ese grupo de compradores o de sus representantes, que comisionaban a un entendido para que les aportara obras de quienes merecían fama universal, para mayor prez y gloria de su relevancia personal o de la institución que gobernaban. La posición era, como bien puede apreciarse, absolutamente opuesta a la de hoy. El plástico actual tiene pocas veces la oportunidad de que se le contrate directamente para la ejecución de una obra determinada; otras se encuentra frente a la contingencia de competir en concursos por cuyo intermedio se llega a la realización de un cuadro o un monumento con directivas de organización prefijadas; en lo que constituye el gran caudal de su actividad, el artista moderno es un ser libre; libre de imponerse problemas, de hacer según su inclinación, de atender los más íntimos requerimientos personales en ese terreno. Esa libertad conlleva —no olvidemos— serias penurias personales y abundan biografías de hombres famosos y cercanos en el tiempo y ejemplos vivos por todas partes que ilustran con exceso sobre las características y los alcances de tan grave y magnífica carga. Además, surgieron de inmediato —desaparecidos o amenguados en su inquietud los adquirentes tradicionales de alcurnia y sólida preparación— los salones oficiales con jurados falibles, las exposiciones, los "marchands", los críticos de juicio periódico, los coleccionistas y negociantes, los museos. Todo tiene su importancia, su razón, y en cada una de esas entidades hay pros y contras. No es el momento de analizarlas; basta con que, al recordar las circunstancias, advirtamos con meridiana claridad la diferencia de relación humana con el medio y las instituciones que lo estructuran entre el pintor de cámara de Luis XV y el Sr. Gauguin, unos años después.

Goya, que empieza a actuar en esa época de revisión institucional alumbrada, entre otras causas, por la ilustración, se sitúa muy joven en el meollo mismo de la organización monárquica; trabaja para la corte y pronto es pintor de cámara, un cortesano, zafio, deslenguado, de pocas letras y mucho desplante, capaz de tenérselas tiesas con un noble de España en sus propios salones y mantener relación y la admiración incondicional de Carlos IV. Naturalmente, es el retratista oficial, realiza cartones para tapices, hace cuadros religiosos y de aparato; en fin: está ubicado en el viejo régimen. Pero sin abandonarlo, hace lo que le da gana. Respetó encomiendas, las alteró según su capricho o su entender, y realizó todo lo otro, todo lo que se le ocurrió hacer porque sí, que en un artista de su talla

es un porqué solemne y el más digno. Com
plástico integrante de una sociedad, corre
ponde, por un lado, al antiguo sistema
por el otro es campeón altivo de un nue
tiempo, del que entiende la libertad cre
cional hasta sus últimas consecuencias; pe
lo hace sin aceptarla como una fatalid
del desamparo, del apartamiento en el q
el artista cayó alguna vez por efecto de
nueva estructura de relación humana. Ho
bre del XVIII, del XIX, del XX, ¿por q
no?; y sin violencias, naturalmente. No
trate de ajustar estas afirmaciones a la
gica.

En aquella corte católica, en una tra
ción de liderato y avanzada cristiana,
cortesano —que también se vio envuel
como político liberal, en la revuelta
Riego— hizo cuadros religiosos, pero ab
dó en la imagen alucinante de brujas y
monios, lanceó curas y exaltó el prodi
de los aquelarres. ¿Un afrancesado? ¿
descreído? ¿Un revolucionario antirrelig
so? Quien recuerda su *"Cristo en la Cr*
o su *"Sagrada Familia"* del Prado, tan
nitillas y exteriores, tan blandas y supe
ciales, bien puede afirmar que mucho
lo previsto en aquellas preguntas es cier
o que, simplemente, Goya, que se dest
en tantos géneros, falló por la base, ra
calmente, cuando pretendió encarar el te
religioso. No obstante, en cuanto tal c
vencimiento se afirma, surge una tela: "
Ultima Comunión de San José de Calasan
yo me pregunto cuántos artistas en el m
do han logrado con tanta altura, el mila
de la pintura sacra, su grado supremo; y
cuadro es, de todas maneras, auténti
mente goyesco.

En cuanto al estilo, Goya se orienta
el rococó y alimenta esa tendencia a
largo de su fecundo tránsito de pint
¿Cuándo lo hace? Cuando el rococó e
siendo depuesto por el neoclasicismo.
fael Mengs, pintor y teórico de fama u
versal, es el orientador del arte palaci
en el momento que el joven Goya empi
a pintar sus primeros cartones para la
brica real de tapices. Mengs era el prim
entre los artistas reconocidos como gr
des de su tiempo; y pontificaba en Mad



La Sagrada Familia.



La Maja Desnuda.

[CO]NTRADICCIONES

como directivo de un estilo. El estilo tuvo, por otra parte, vigencia altiva y una espuria y más liviana derivación en el academismo conformista del siglo XIX. No sólo tenía base conceptual sólida, sino un destino a cumplir; y lo cumplió con plazo y acentuada afirmación hasta su inevitable amaneramiento. Goya empieza por aceptar como válida la corriente pictórica que esta otra venía a desplazar con éxito. Y sigue a contrapelo en el cultivo de los atributos formales; no se quedará en el pasado; toma fuerza a partir de él y llega más lejos. ¿Qué privaba el minucioso, ordenado y perfectísimo dibujo? Goya será, por largo tiempo, un dibujante irregular y descuidado. Hasta que se enfrente con el dibujo y el grabado y el diseño, lenguaje independiente, de insospechada riqueza; y también sustento de la pintura. ¿Qué la preocupación de los neoclásicos era la belleza equilibrada, reconstruída, inspirada en la escultura grecoromana de demostrada superioridad, de euritmia preconcebida y ajustado equilibrio de modelado preciosista y acabado terso? Pues Goya implantará el boceto desenfadado, la evidencia táctil de la pincelada sensual, el color brillante y rico; y desarrollará imperativamente, la fealdad, el monstruismo. Al lado de la *"Maja Desnuda"* —un rococó con libre interpretación neoclásica— obsérvese el *"Viejo comiendo sopas"*; al lado del retrato de la *Duquesa de Alba*, de levedad dieciochesca, el *Fernando VII* en traje de gala, que es la más atroz de las versiones de un monstruo, porque se cubre de lujo digno.



La Comunión de San José de Calasanz.

Y hay más. Si estamos, entonces, en el creciente imperio de la lógica, si el pensamiento y el orden político de los déspotas iluminados se alimentaban de la razón y esa razón es tan fuerte como para definir —¡y con qué alcances!— el adelanto científico, técnico e industrial que tipificará al siglo XIX, Goya será el gozoso intérprete de lo irracional, el creador de los absurdos y, al mismo tiempo, el pensador lúcido, el juez severo y bien afirmado, de hombres y de hechos históricos; todo lo que se ha escrito y dicho sobre la guerra después —y es bastante y es tremendo— no glosa, siquiera, las tremendas meditaciones grabadas de sus *"Desastres"*, el alegato más intenso acerca del tema; que se asiste de crudeza, de dislates y de profundidad. Ningún canto a la libertad enfrentada a la tiranía, como concepto y como alegato, se acerca, siquiera a su gran pintura *"Los fusilamientos de la Moncloa"* que, aunque resulte otra incongruencia, fue hecha para Palacio, en la Restauración borbónica.

Otra consecuencia del racionalismo y de la reordenación metódica de las clases y los oficios, fue la de que, a partir de entonces —de espaldas ya al Renacimiento italiano— se impuso la especialización, la superación técnica, el cuidado en la actividad dentro de los límites de las artes y las artesanías; pero Goya descuidó altaneramente tanta previsión clasificatoria del tiempo. La descuidó hasta que a él mismo, como ya dije, no se le puede clarificar, lo que es la broma más salada de todas las suyas; la gran preocupación de los teóricos, a partir de entonces, fue precisar y ordenar los capítulos del quehacer humano. Además, estuvo empeñado, continuamente en la experimentación y siempre se consideró en condiciones de aprender. Al final de su vida, viejísimo y casi ciego, aprende y practica —como un maestro, no podía ser menos— la litografía, una disciplina de estampación gráfica recientemente impuesta.

Pero, revisemos todavía lo entredicho: no es cierto que se adelante a su tiempo; por otra parte ello es absolutamente imposible; se usa como tropo y se admite como elogio cuando no se sabe qué decir o cuando no se entiende la cosa. Goya fue campeón de las contradicciones porque fue uno de los pocos de los que tenemos seguridad —y nos ha dejado pruebas— de que sintió hasta la medula la profunda crisis de su tiempo; que se alimentó de las incongruencias de un mundo de crueles, sórdidas y disfrazadas falacias. Todo ese planteamiento y sus correlatos siguieron adelante y hasta, en parte, se mantienen. ¿Cómo no vamos a sentir cerca a quien descubrió, puso en clara evidencia nuestras contradicciones y las denunció violentamente desde entonces?

Por lo que respecta al destino inmediato de la pintura en el siglo XIX, esta se vio envuelta en la contraposición temática, por un lado y en la liberación de la pintura —pintura de su vieja condición de medio para la transcripción de escenas—. Muchas de las enconadas oposiciones de las escuelas revolucionarias, las que negaban una posición determinada para imponer otra, se afirmaron en el cambio radical del repertorio de temas. Y, a lo largo y más adentro de esta versión, no tan superficial como pudiera creerse, estuvo desarrollándose hasta triunfar con los impresionistas, la evidencia de la pasta pictórica, la nateria que contruye como realidad física al cuadro en cuanto a principio y estructura de la obra. Pues bien; todo esto había sido iniciado y llevado adelante por Goya; pero de tal manera que ninguna de sus conclusiones son tales en ninguna de sus tomas de posición artística llega a lo perfecto y cierra caminos. Todos siguen expeditos; todo es posible a partir de él; apoyándose en él, buena parte del camino a seguir por sus sucesores estaba abierto y abonado.

Pero ese camino se siguió aparte de su hazaña y durante largo tiempo, penosamente, por artistas de Francia, Italia, Inglaterra y Alemania que no supieron, por largas décadas, de la existencia de Goya, cuya obra mayor seguía recluída en la exhibición pública del Prado madrileño. Cuando Manet lo descubre, el paso adelante será gigantesco. Manet no era un hombre de genio; tampoco fue un imitador (¿podrá imitarse a Goya?); pero acercó a quienes se encontraban detrás de los Pirineos a aquel que venía, silencioso, indicando los caminos de la modernidad y había resuelto parte de los problemas en que los mejores de entre sus sucesores estaban empeñados; problemas y posibilidades que entreveían o con los que se atrevían apenas.

Hasta en este llegar a la historia del arte moderno tan a destiempo y tan a tiempo, la contradicción alienta; alienta después de su muerte; ¿ha muerto?

Fernando GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)

DOCUMENTOS ARQUITECTONICOS DEL MONTEVIDEO ANTIGUO

1852

Entrada por 25 de Agosto

CAFE y BAR

Ya esta señalada para la demolición esta esquina de JUNCAL, PIEDRAS y 25 de AGOSTO, característico ejemplo de vivienda de origen española, adaptada al Río de la PLATA que se edificaba por la mitad del siglo XIX

BAR

CAFE RESTAURANT BAR
Las estrellas

De la misma epoca esta esquina de MINAS y LA PAZ, pero con una marcada influencia italiana

Montevideo 1964
PIERRE FOSSEY

LA ILUSTRE CASA DE FRANCISCO PACHECO

ME he detenido un momento frente al lugar que ocupaba la casa donde vivió el humanista jerezano Francisco Pacheco, en Sevilla. A Sevilla hay que andarla despacio. Sobran los motivos para que el viajero se demore frecuentemente. Por otra parte, el aire grávido de glicinas y azahares, hace hinchar el pecho y echar atrás un tanto la cabeza, con ese gesto afirmativo que traduce la alegría de vivir. A Sevilla hay que aspirarla; pica en la lengua como el buen vino. Tal vez esto sentía el poeta Fernando de Herrera *el divino*, que fue abstemio sin concesión y sevillano de tuétano. Pienso que de Herrera gustaba aquel picor como el mejor sucedáneo. Y acaso haya tenido razón. Nombro a de Herrera, porque a de Herrera no puede dejarse de nombrar al referirse a Francisco Pacheco, como ha de verse.

La casa del humanista era una casa importante. En ella fundó la preclara Escuela Poética Sevillana, de tanta gravitación en los medios literarios de toda España. Largas veladas literarias, que darían tanto fulgor a las letras castellanas, consumiéronse entre aquellos muros. A sus balcones, tal vez entonces cubiertos de claveles, asomaron las testas inflamadas de graciosa fantasía. Uno a uno llegaban y trasponían el umbral del portalón los hombres de mejores y más brillantes pensamientos. Pacheco era un entusiasta y suscitaba noble interés alrededor de su persona. Se graduó en filosofía y en arte, se licenció en la Universidad hispalense, y siendo presbítero se graduó de bachiller de teología. Escribió en latín muy buenos versos y esmeróse por dar calidad suma a sus poemas castellanos. Muchos otros títulos mostró en la adoptiva ciudad, y mucho reconociósele.

Sus amigos, aquellos que se reunían en su casa con él, proyectaron magníficas obras hacia el futuro. Fueron, entre los más conocidos, Francisco de Medina, Remigio Tamariz, Pablo de Céspedes y el ya nombrado de Herrera. Serían suficientes.

La dimensión mental y espiritual de Medina la dan unos versos de Cervantes, cuando a los ingenios de los tiempos idos les pide que se humillen "a la ciencia alta y divina del maestro Francisco de Medina". En cuanto al religioso dominico Remigio Tamariz, hay que recordar su condición de hábil predicador y buen poeta y aun de erudito investigador de antigüedades. Por su parte, el cordobés Pablo de Céspedes reunía varias ciencias. Graduado en teología y artes, dominaba el griego, el latín y el hebreo. Fue arquitecto, escultor, pintor y escritor. Según el mismo Pacheco, había viajado bastante y residido varios años en Roma, donde estudió las obras de Miguel Angel; recorrió Siena, Florencia, Parma, Orvieto, Nápoles, Módena y Génova. De Herrera, en fin, habría tanto que decir. Recordemos que muchos escritores, poetas y doctos de su época se expidieron con inusitado entusiasmo. Fue poeta lírico-heroico. Pacheco lo biografió magníficamente, desafiando a los más insignes poetas de Europa a si querían medirse con él. El "homérico" Torquato Tasso, según alguien anotó, admirando la grandeza de nuestra lengua, se ponía sobre la testa —dolorosa, cansada y alucinante— los versos de Herrera. Aquel mismo Tasso que "el dulce canto" no alcanzaba a consolar, como dijo cantando Leopardi, el otro desdichado (1). Y Lope, declarando que ninguna lengua excedía a la española —ni aún las griegas y latina— al pensar en *el divino*, decía: "Nunca se me aparta de los ojos Fernando de Herrera".

Pero Francisco Pacheco no desentonaba. Antes bien, llegó a escribir Ignacio de Luzán —escritor zaragozano a quien según Menéndez y Pelayo se le conocía poco, pero que se había educado en Nápoles y Palermo en el ámbito espiritual de Vico— que Francisco Pacheco era digno del siglo de Augusto.

Este breve desfile subraya el lustre de la casa del humanista jerezano. Pacheco mismo, sin querer, hace el elogio de su propia casa al retratar a de Herrera. Escribe: "Nunca trató de vidas ajenas ni se halló donde se tratase de ellas; fue modesto y cortés con todos, pero enemigo de lisonjas, ni las admitió, ni las dijo a nadie (que le causó opinión de áspero y mal acondicionado); vivió sin hacer injuria a alguno, y sin dar mal ejemplo". Lugar éste, pues, la casa de Pacheco, donde se cultivaba el espíritu con el mejor abono. Solaz, acaso, muy dulce y apacible, en esta morada vecina del Guadalquivir; pero tierra así de esmerado cultivo, uberosa y, a la vez, frustratoria de ocios inútiles.

Pocos meses mediaron entre el nacimiento de Pacheco y el de Herrera (aquél en 1535 y éste en 1536).



"En el lugar que ocupan estas casas señaladas con los números 35 y 37 tuvo su morada desde el año 1594 al de 1654 en que murió, el ilustre pintor, poeta y erudito Francisco Pacheco, y en la academia por él fundada y en ella establecida rindióse ferviente culto a las Artes y a las Letras por los más celebrados ingenios que entonces florecieron en esta ciudad. La Real Academia Sevillana de Bellas Artes acordó la colocación de este monumento para conmemorar tan gloriosos recuerdos. MCMXI." (Foto del autor).

Quiso la coincidencia que ambos dejaran Sevilla para siempre el mismo año de 1599, cuando nacía Velázquez y sonrosaban el cielo, sobre el Guadalquivir, las luces trémulas del nuevo siglo.

Julio IMBERT

(Especial para EL DIA)

(1) Cantos (III): A Angelo Mai, cuando encontró los libros de "La República", de Cicerón.



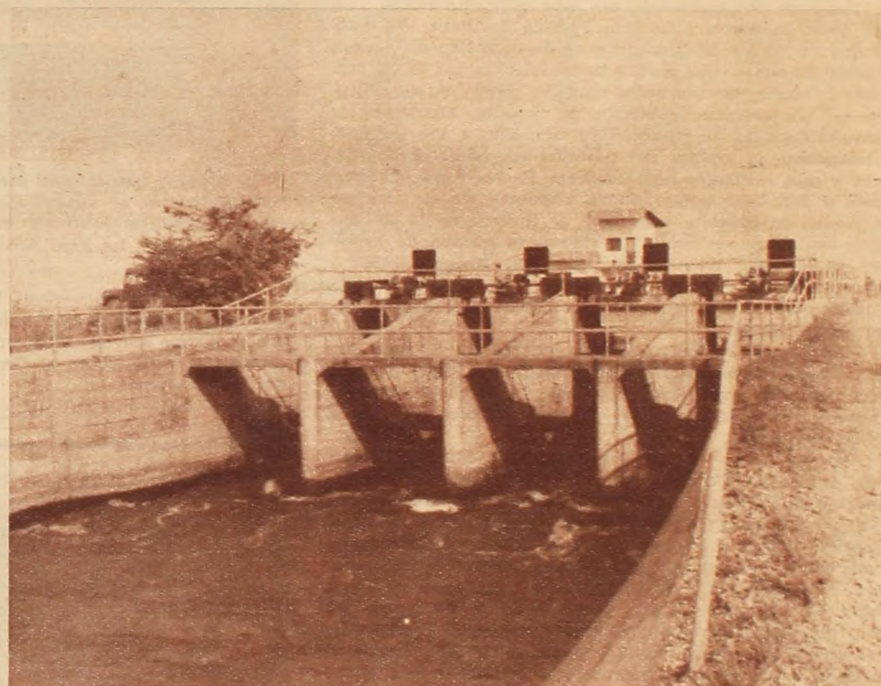
Autoridades del Gobierno Nacional, el Directorio de UTE, magistrados, diplomáticos y las delegaciones al Congreso de Integración Eléctrica Regional, escuchan los acordes del Himno Patrio, durante la ceremonia inaugural realizada en el Palacio de la Luz, para procurar la formación del Mercado Común de la Electricidad.



Las carreteras surgen en Venezuela rápidamente, gracias a la abundancia del asfalto.

LLANOS Y SABANAS VENEZOLANOS

De acuerdo con ciertas estimaciones existirían en el mundo entre 18 a 19 por ciento de tierras cubiertas de pastizales, comprendiendo las estepas herbáceas, las praderas y las sabanas. Muchas de las antiguas áreas de pasto han sido dedicadas a la agricultura, y en las que existen actualmente se supone que es posible un aumento sustancial de productividad, si se llegan a tomar las providencias necesarias, entre ellas el abonado y enmienda de algunas tierras agotadas, la recuperación de suelos erosionados, el cese de las quemas o incendios deliberados, el descanso prudencial de ciertos potreros, la implantación



Canal de riego en la zona arrocera de Guarico, en las cercanías de Calabozo.



Suelos aluviales, arenosos, intensamente erosionados, al haberse aflojado la cobertura herbácea por los incendios deliberados.

de leguminosas y especies graminosas de calidad, el mejoramiento de los métodos de pastoreo, la lucha contra las malezas, etc. Mientras que las tierras agrícolas están actualmente en condiciones de proporcionar incrementos de productividad de 10 a 30 por ciento término medio, las cubiertas de pastizales podrían duplicar y aun triplicar su productividad actual. Así lo han demostrado ya muchas experiencias, incluso algunas llevadas a cabo en nuestro propio país.

La vegetación herbácea comprende ciertas estepas, algunas desarrolladas en la periferia de los desiertos o en mesetas altas; praderas, conocidas en el Uruguay, Argentina, Río Grande del Sur, en ciertas partes de los Estados Unidos, etc. y las sabanas, formaciones herbáceas o mixtas de las regiones tropicales y subtropicales, aunque de diverso origen y en distinto estado de evolución. En general las sabanas difieren de las estepas por la densidad de la vegetación, un menos marcado xerofitismo (adaptación a los ambientes secos), y por ofrecer con frecuencia condiciones para el crecimiento de arbustos y árboles, incluyendo palmeras, en grupos más o menos dispersos. Por otra parte las sabanas se distinguen de las praderas por el aspecto del tapiz que las constituye, generalmente más alto, adaptado a un ciclo en que las condiciones de humedad cambian semestralmente, aunque también en las praderas se advierte la influencia estacional, pero ésta se relaciona con las temperaturas y la luz que regulan el crecimiento vegetal, sin dejar de ser importante la acción más fluctuante de la humedad. Por otra parte, las praderas carecen en general de vegetación propiamente arbustiva o arbórea, existiendo en esta vegetación agrupaciones sólo a lo largo de los ríos o en las laderas serranas.

En la América del Sur, las sabanas ocupan un área muy vasta en Venezuela y podrían relacionarse con ellas los llamados "campos cerrados" o simplemente "cerrados" del Brasil Central; también existen sabanas en determinadas áreas de Colombia, de las Guayanas, en la periferia del Brasil (territorio de Río Branco, Amapá, Acre, Pantanal Matogrossense), al Nordeste de Bolivia (llanos de Mojos) y en el Chaco. Gran parte de esta vegetación sabanoide es original, pero no cabe duda alguna que en Venezuela y en algunas de las comarcas antes citadas ha sido intensamente modificada por la acción humana.

Más que las condiciones climáticas, son las edáficas las que determinan la vegetación de sabanas.

Un grupo de investigadores, entre los que figuran principalmente franceses, ha podido demostrar que la mayor parte de las sabanas africanas, por lo menos las situadas al Norte de la línea equinoccial, han sido originadas y son mantenidas por la acción humana (Aubréville, Koechlin, Peeters, Trochain y otros). Sin llegar a aceptar este hecho en forma absoluta, otros autores creen que la influencia humana ha sido importante en la modificación de la vegetación primitiva de Africa, en razón de la gran antigüedad que denota el poblamiento de este continente y el tradicional uso del fuego, para abrir claros en las selvas y las formaciones boscosas tropicales y subtropicales.

En la América del Sur, la acción antropógena ha sido también importante, pero al parecer no tan decisiva como en Africa. Cuando Federmann y otros exploradores recorrieron por primera vez los llanos venezolanos, hallaron allí sabanas bien características, que no podría atribuirse a la acción de los indígenas, los que si bien usaban el fuego, no llegaban a producir efectos muy importantes. Fueron los colonos blancos, o los que secundaron a éstos los que utilizando el fuego en forma más intensa y más amplia, provocaron una transformación de las sabanas, pero esto no quita validez al hecho de que tales formaciones herbáceas fueran naturales en su origen. Por otra parte, ha sido demostrado en las zonas de "quema" de los semidesiertos norteamericanos, que no siempre los pastizales siguen a la acción del fuego, sino arbustos resistentes, y la repetición de incendios deliberados, pueden convertir una región boscosa o una herbácea, en otra cubierta por arbustos, y a veces cactáceas. Este hecho puede observarse en Venezuela, donde existen formaciones semejantes a la llamada "caatinga" espinosa del Nordeste del Brasil, con sus mimosáceas xerofíticas, sus cactus, sus bromeliáceas punzantes formando el estrato inferior, sus arbustos erizados de espinas, que en determinada época del año ofrecen un aspecto de matorral desecado, pero reverdecen tras de la caída de las lluvias. Este matorral existe en las cercanías del Caribe, y cobra importancia al Sur de la ciudad venezolana de Barcelona, donde la pluviosidad media es relativamente escasa, y el agua se hace desear durante determinados meses del año.

Las "quemas" anuales de la vegetación llanera de Venezuela es una costumbre tan arraigada entre la población de los llanos y aun de la montaña, que resulta difícil luchar contra ella. Tales "quemas" han atentado contra la estabilidad de la materia orgánica del suelo y el contenido de nitrógeno; pero no sólo se ha destruido el humus, sino que se ha permitido el aflojamiento de la coherencia del suelo, facilitando las acciones erosivas incluso la del viento. Al final del semestre de la "seca" tropical, los llanos están prácticamente ardiendo; después del fuego, aumenta la palatabilidad de los pastos, pero las raíces se debilitan cada vez más y el ciclo de producción se acorta.

Técnicos, científicos y productores sensatos, se han unido para delatar estas prácticas inconvenientes, y tratan de llevar su consejo a los llaneros para hacerles cambiar de actitud; pero la tierra sigue sufriendo el impacto todos los años, y la sabana arde toda entera, iluminando los llanos inmensos donde una red de carreteras modernas (muchas de ellas asfaltadas) han abierto las rutas al progreso y permiten asomarse a los venezolanos del Norte a la realidad nacional.



La creciente población de Caracas espera una mayor productividad alimenticia de las sabanas.

Las sabanas venezolanas comprenden dos grupos principales: las extendidas sobre los Altos Llanos, próximos a la cordillera de Caracas, con suelos poco anegadizos, con frecuencia lateríticos o ferrificados, donde la formación herbácea se diluye entre las masas boscosas y los matorrales que bajan de la montaña y avanzan a lo largo de los ríos, o se transforma para dar lugar a una vegetación que recuerda a los "cerrados" del Brasil, con el chaparro (Curatella americana) que no es otra cosa que la "lixeira" brasileña, con el alcornoque llanero (Bowditchia virgilioides), el manteco (Byrsonima crassifolia), que alcanzan a veces porte arbóreo. Más anegadizos, y con menos vegetación arbórea, son los Llanos Bajos, que se extienden hacia el Orinoco y su afluente el Apure, asentados sobre terrenos más modernos, en general aluviales, a veces marinos, muchas veces de escasa permeabilidad. Cuando crecen los ríos, o las lluvias son prolongadas, sufren inundaciones. En vastas extensiones se presenta la palma llanera (Copernicia tectorum) pequeña pero de gracioso porte, que sufre los estragos del higuerón, que los llaneros llaman matapalos. Las pasturas son en general duras, pero constituyen un apreciable alimento para el ganado en la época del crecimiento; dominan los Trachypogon, los Andropogon, etc., pero a veces aparecen los Paspalum (gramillas); algunos ganaderos han recurrido a la pangola (Digitaria decumbens) para asegurar la alimentación de sus rebaños. En determinadas épocas del año, a pesar de la pluviosidad media apreciable, se plantean agudos problemas de falta de agua, secándose muchos bebederos artificiales, aunque siempre hay agua en los morichales, canales naturales o ríos bordeados por la palma moriche (Mauritia minor).



Ferrificaciones superficiales que limitan el desarrollo de los árboles y favorecen l extensión de las formaciones erbáceas.

Actualmente, posee Venezuela entre seis y siete millones de cabezas de ganado vacuno, y muy pocos ovinos (no alcanzan a cien mil); para mejorar su stock, que sólo en contados casos se compone de animales de calidad (valle de Aragua, región del lago Maracaibo), debe mejorar las condiciones para el pastoreo, orientando la utilización de las sabanas por vías más racionales. Una reciente reunión de técnicos, propiciada por Unesco y la Unión Geográfica Internacional, y los estudios de campo que le siguieron, han aportado preciosos materiales para la solución de estos graves problemas, que no son sólo de Venezuela sino de toda la América Latina: el uso más racional del suelo y de la vegetación natural y el mejoramiento de la productividad.

Jorge **CHEBATAROFF**

(Especial para EL DIA)

(Fotos del autor)



En las lagunas dejadas por el Apure al crecer, las garzas y el ganado encuentran agua abundante.



Animales de pastoreo de la zona de Guarico, donde se mezclan el cebú con los otros grupos de difícil clasificación.

LA FILOSOFIA EN CHILE

El escritor y profesor chileno Enrique Molina no es un desconocido entre nosotros. Algunas de sus obras han circulado bastante en nuestro ambiente, sobre todo en el universitario. Rector y profesor de filosofía en la Universidad de Concepción, en uno de los más encantadores lugares de Chile, ha realizado una obra que, recogida en libros, logró amplia difusión en el Continente. Recordemos sus ensayos de "Filosofía americana", seguidos por "Educación contemporánea" "La cultura y la educación general", "Las democracias americanas y sus deberes", "La filosofía de Bergson", "Las dos Américas", "De California a Harvard", "Dos filósofos contemporáneos: Guyau-Bergson", "De lo espiritual en la vida humana", "Proyecciones de la intuición", "Páginas de un diario", "Confesión filosófica", "Nietzsche dionisíaco y asceta". Esta lista de sus publicaciones —que no es completa— incluye también su excelente libro "La filosofía en Chile en la primera mitad del siglo XX", que glosaremos a continuación, tratando sobre todo de dar una síntesis que pueda servir de alguna utilidad a quienes estén interesados en iniciarse en el tema. Y sobre todo, tratando de que quienes no sepan de la publicación de dicha obra, traten de buscarla.

Comienza Molina destacando que los escritores chilenos se han sentido, en general, más atraídos por la poesía, el género narrativo o histórico o el ensayo literario, que por las disciplinas filosóficas. Esta particularidad — agreguemos — es común a todos los países latinoamericanos, incluso Brasil. Nuestros escritores se encuentran más a gusto en la creación estética, en el mundo imaginativo, que en las severas normas de los estudios "de los seres, los principios y las causas". En el siglo XVIII, esos estudios son, en Chile, muy escasos, tanto que Molina recuerda que un sólo nombre vale la pena de ser evocado: el del Padre Manuel Lacunza, de quien señala el éxito que en su tiempo obtuvo su obra "La venida del Mesías en gloria y majestad". Del siglo siguiente, trae a colación los nombres de Lastarria, Bello y Letelier, haciendo la salvedad —muy justa, muy necesaria— de que, a pesar de los altos valores de su obra y a pesar de tratarse de verdaderos pensadores, ni Letelier, ni Bello ni Lastarria deben ser considerados filósofos en el sentido neto de esa definición. Lo mismo afirma de Manuel Antonio Matta y de aquellos sociólogos —Francisco Bilbao, Juan Nepomuceno Espejo, Santiago Arcos— que, si bien trajeron ideas renovadoras en el panorama intelectual chileno y si bien eran grandes devotos de la filosofía, derivaron hacia otras corrientes, sobre todo los tres últimamente nombrados, a quienes urgentes necesidades de carácter político hicieron hallar su verdadera personalidad en el tratamiento de los problemas sociales. En cuanto a Salvador Sanfuentes, Vicuña Mackenna, Amunátegui y otros escritores del siglo pasado, su vinculación con la filosofía es todavía menor, por tratarse de historiadores o literatos que —pese a algunas incursiones en el mundo de las ideas— no dejaron obra que entre de lleno en el tema que Molina consagra a su libro. Vienen también —en ese sector que oscila entre lo literario, lo social y lo didáctico— los esquemas de ciertas personalidades de la Iglesia Católica, a veces pensadores de mucha erudición y vuelo, o bien autores de textos filosóficos utilizados en su época en los establecimientos de enseñanza.

Los vientos del positivismo dividieron a los pensadores en dos bandos: el católico y el liberal. Recuerda Molina las obras e ideas de los hermanos Juan Enrique, Jorge y Luis Lagarrigue, de Juan Serapio Lois, de Valentín Letelier, entre los más conspicuos devotos del positivismo. Y subraya que, en tanto que las dos grandes corrientes filosóficas en Chile eran —y fueron durante mucho tiempo, demasiado sin duda— las que acabamos de nombrar, las ideas de William James y de Bergson llegaron con retardo. Evoca luego a Alejandro Venegas —a quien ha dedicado todo un libro de "estudios y recuerdos"— elogia sus valores intelectuales y humanos, su vida austera y luchadora, su amor al pueblo, que conocía por los numerosos viajes realizados a lo largo de Chile. Fue quizá el primer pensador chileno que dijo, con palabra clara y rotunda, las amargas verdades, necesarias para que una parte considerable de la población obtuviera aquel bienestar a que tenía derecho.



Andrés Bello, el escritor y educacionista venezolano, a quien tanto debe la cultura chilena.

A la influencia renovadora que James y Bergson ejercieron en la filosofía chilena, agrega Molina la que trajo el Conde de Keyserling, quien dictó en 1929 tres conferencias en español, en el Teatro Municipal de Santiago.

Luego de referirse a Clarence Finlayson, a Jorge Millas, José Varas Sasso y Jorge de la Cuadra —pensadores chilenos de quienes traza un certero perfil expositivo-valorativo, señalando sus diferencias y sus similitudes— entra Molina de lleno en la corriente existencialista. Esa corriente, cuyo origen se remonta a Kierkegaard, "redescubierto" por Heidegger y actualizado por Sartre en una continuidad de tantas afinidades como divergencias, ha tenido lógica y amplia repercusión en Chile, país tan informado de los movimientos universales del pensamiento, como poseedor de centros de cultura e intelectuales de fecunda actividad. Recuerda Molina algunas de las obras aparecidas en su país en esa etapa del pensamiento universal, sobre todo: "Introducción al existencialismo", por Francisco Vives Estévez, e "Información sobre el existencialismo", por Agustín Martínez, llegando ambas obras hasta el existencialismo cristiano de Gabriel Marcel, cuya obra es, para Vives, "una lección de optimismo y de esperanza.

Reviste muy vivo interés el pasaje de este estudio en que se destaca la fundación, en 1948, de la Sociedad Chilena de Filosofía, recordando lo mucho que tal creación debe a Santiago Vidal Muñoz. De la valiosa obra realizada por dicha Sociedad, recuerda Molina la publicación, en 1949, de la "Revista de Filosofía", las numerosas conferencias y lecturas realizadas en su sede; la celebración del segundo centenario del nacimiento de Goethe y del tercero del de Descartes. Y, desde luego, la labor pesquisadora de los diversos movimientos filosóficos mundiales, su difusión, su discusión, en fin, esa obra que tan necesaria es siempre para ensanchar horizontes. Entre los intelectuales extranjeros de inolvidable actuación en Chile, evoca Molina —además de los ya mencionados— a Jorge F. Nicolai, a José Ferrater Mora y algunos más.

Con excelente criterio, el autor termina su libro con un capítulo en que, apartándose del carácter expositivo que es necesaria característica de sus páginas, presenta sus "Insinuaciones filosóficas propias". De los certeros conceptos de dicho pasaje, hemos de recordar, para cerrar esta glosa, uno de los que más nos han impresionado y que asegura que "el espíritu tiene que sacar de sí mismo las fuerzas para sobreponerse a su angustia y ésas las encuentra en sus virtudes y en dos realizaciones supremas. Estas no son otras que el amor desinteresado y el valor. Comprendemos que insinuamos con esto último recursos difíciles, porque lindan con la santidad y el heroísmo. Reclaman del arco del alma su tensión máxima. El amor desinteresado lleva en sí la ventaja de no dejar, desde luego, lugar para la desilusión y el desengaño. El valor, por su parte, es la afirmación rotunda del espíritu en sí mismo, es la desestimación de todo lo que pueda amargarlo desde fuera. Tener valor es hacer de sí mismo un universo completo".

Gastón FIGUEIRA

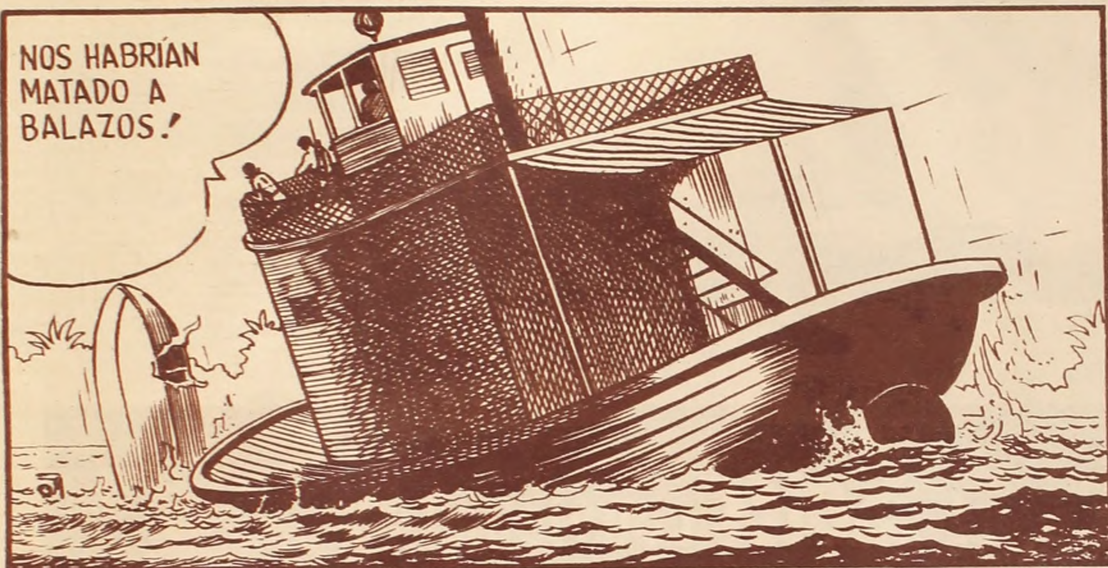
(Especial para EL DIA).

CONCURSO DE CUENTOS DE "CUADERNOS", DE PARIS

El elevado número de originales presentados al concurso de cuentos abierto por "CUADERNOS", de París, y nuestro diario EL DIA, ha obligado a que el Jurado se impusiera dos aplazamientos para pronunciarse, sin que a esta altura pueda hacerlo todavía. La atención que necesariamente presta a la lectura de los varios cientos de cuentos recibidos, le exige otra forzosa prórroga, hasta fines de este mes de julio, en el que ciertamente habrá de dictarse el resultado.


EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan
POR UN MOMENTO LA PEQUEÑA EMBARCACIÓN PARECE DESAPARECER ANTE EL ARK-O-OLOGY....


¡IMAGÍNENSE SI HUBIÉSEMOS CAÍDO EN SUS MA-NOS!


NOS HABRÍAN MATADO A BALAZOS!


¡SOCORRO! ¡NO SE NADAR!


CUIDADO, TARZÁN. PUEDE SER UNA TRAMPA.
JOHN CELARDO


1700
ES EL ÚNICO SOBREVIVIENTE.
UNA FORTUNA... SE HA IDO...AL FONDO...
ESTE HOMBRE ESTÁ MEDIO MUERTO Y SÓLO PIENSA EN EL ORO.


TENÍAMOS MEDIO MILLÓN EN NUESTRAS MANOS...Y LO FUIMOS A PERDER EN ESTA BATEA!
TARZÁN, NOSOTROS TENEMOS EQUIPOS DE BUCEO.
VAMOS, GREG, MIENTRAS ESTOY MOJADO!

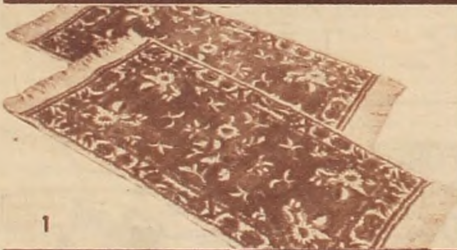

ALGUNA COMPAÑÍA DE SEGUROS SE ALEGRARÁ POR ESTO.

invierno

ALFOMBRAS y CAMINEROS



Soler tiene! Soler conviene!


1


2


3


4

1 - Alfombras para dormitorio de algodón tipo Belga. Med. 0.60 x 1.20, c/u $\$\,84^{50}$

2 - Felpudos importados de la India, en colores lisos.
0.35x0.57 $41.50
0.40x0.68 " 34.50
0.37x0.60 $\$\,29^{50}$

En estampados varios
0.40x0.65 $60.-
0.35x0.55 " 44.50
0.30x0.55 $\$\,41^{50}$

3 - Camineros de Coco importados, en colores lisos y fantasia.
Ancho 0.70 $50.-
" 0.60 " 35.-
" 0.45 $ 30

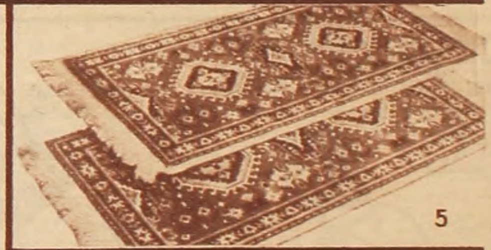
4 - Camineros Sisal, importados de Holanda, de vistosos colores y de gran duración.
Ancho 2.00 $265.-
" 1.50 " 195.-
" 0.68 " 85.-
" 0.59 " $ 65

5 - Alfombras en Yute Belga, de gran duración. Medida 0.60 x 1.20, c/u $ 200

6 - Alfombras de procedencia Belga, de insuperable calidad, en diseños Persas.
2.60x3.70 $2.500
2.40x3.40 " 2.200
2.20x3.20 " 1.900
1.80x2.70 " 1.320
1.70x2.40 " 1.150
1.50x2.30 " 950
1.15x1.75 $ 500

7 - Alfombras sisal importadas, jaspeadas, en brillantes colores.
1.80x2.75 $720.-
1.80x2.30 " 600.-
1.35 x 2.00 $ 400

8 - Alfombras en colores lisos, ideales para todos los ambientes. Medida:
0.57x1.05, c/u $80.-
0.44x0.88, c/u $ 55


5


6


7


8



CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 20 09 61

SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11

NUEVO HORARIO CONTINUO, 9 y 30 a 18 y 30 hs.

SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi esq. Rio Branco - Tel. 9 40 59

SUC. UNION: 8 de Octubre 3790 al 94 – Tel. 5 40 35